

SE IMPRIME  
Por la Imprenta HISPANO-URUGUAYA  
CALLE DEL OLIMAR 229  
SALIENDO LOS DIAS  
Martes, Jueves y Sabados  
POR LA TARDE

# EL CLAMOR PÚBLICO

DIRECCIÓN  
Y ADMINISTRACIÓN | CALLE DEL OLIMAR, Núm 229

PERIODICO LIBERAL E INDEPENDIENTE

ADMINISTRADOR—SEBASTIÁN B. TORRES

Los remitidos que revistan interés público se publicarán gratuitamente pagándose a razón de 15 pesos columna los de interés particular, y en ningún caso se devolverán los originales.

No se admitirá escrito alguno que no esté amoldado a los principios de pragmatismo y garantido en debida forma. La publicidad de un escrito no autoriza la exageración gratuita del número.

## EL CLAMOR PÚBLICO

### Los caprichos de la suerte

—Sería una curiosa revelación para los pobres—dijo el millonario James Edward Wymond—si se pudiera hacer la estadística de las circunstancias que han llevado a los hombres más ricos de nuestros tiempos a la fortuna. No cabe duda que raramente se llega muy alto si no se está provisto de energía y de ingenio, pero he conocido a gentes extraordinariamente dotadas para los negocios y de una actividad devoradora, que juntas han podido realizar fortuna por falta de la suerte grande o de las tres o cuatro, medianas, sin las cuales uno queda pegado a la pared. —Vaya! Los que pretenden no deber nada sino a su trabajo o a su genio, son mentirosos o ilusos.

La casualidad que hace prosperar un grano y morir otro en el mismo terreno, no deja también de tener su influencia sobre el destino de los hombres. En cuanto a mí, estoy de que, al menos tres buenas suertes en mi vida. Gracias a la primera, llegué a ser varias veces millonario. La segunda me llevó a la plataforma de los cincuenta millones. La tercera me ha clasificado entre los grandes reyes de la industria americana. Pero es la primera la que me ha dejado el más profundo recuerdo: también ha sido la más decisiva. Me gusta pensar en ella cuando los negocios me dejan un instante, más tranquilo, cuando me hace volver hacia la juventud, y, ¡ay!, no hay millones que valgan el ojo, el pie y el corazón de los veinte años. Pregúntenlo más bien al viejo Carnegie. Ha lanzado con ese motivo gemidos que no desmerecerían comparados con los de Jeremías.

Tenía, pues, veinticinco años y recorría el mundo en busca de negocios. No tenía preferencia.

Me sentía, como tantos otros de mis compatriotas, apto para todas las empresas. Por el momento regresaba de un infecto y asqueroso país, donde había agotado mis economías pulsando petróleo. Como los sonajos no habían tenido éxito, volvía hacia el Tejas para pulsar algo: el bolsillo casi vacío y sin otra propiedad que mi caballo, un buen fusil, un bowie, dos revólveres y municiones. ¡Fué un mal momento de mi vida! ¡Sí, mal momento por cierto! Tengo que decir que ya era la segunda vez que estaba abajo. Tres años antes había perdido mis ahorros en busca de cobre donde solo había piedras. Vela el porvenir bien negro, y la fregón por que atravesaba, llena de partidos y simpatías, no estaba como para confortarme. Una mañana de octubre, en un tiempo podrido, con un cielo bajo, donde las nubes se arrastraban como ropa mal lavada, andaba al trotar a lo largo de la sabana.

Estaba más melancólico todavía que de costumbre, con mi ropa húmeda desde la vispera, que es lo más desagradable que conozco. Hacía mediodía, al ver un bosquecillo de arces, resolví detenerme allí, para comer una bolita de seminican y una galleta. Llegado cerca de los árboles, mi caballo dió un salto de costado y yo vi una yegua que pacía en la pradera y un hombre tendido en el suelo. Tomé mi fusil, puse te maldito país pululaba de piratas, detuve mi

caballo y examiné al individuo. Parecía dormido, pero también podía estar muerto. Para poner en claro esta situación, tenía que aparearme del caballo; me decidí. —Pues bien, el hombre no estaba muerto. Pero respiraba apenas y su corazón no latía muy fuerte. En vano lo sacudi, gruñí como un oso, di alaridos como un lobo: era totalmente inensible.

Como no tuviera la más mínima noción de medicina, no podía naturalmente hacer nada. Me conformé con ponerle debajo de la cabeza su manta doblada en ocho, y comer mi seminican y mi galleta. Cuando hubo terminado ese frugal almuerzo, el hombre se había movido y su respiración seguía siempre débil. En cada uno de los últimos cigarros que me quedaban y me puse a reflexionar. Aunque impaciente de volver a ver lugares más confortables que el prado, no pensé un momento en aban donar al dormido.

El territorio estaba infestado de animales de presa, que no habían tenido ningún escrúpulo en almorzar con un yanqui aletargado, y también el solo hecho de estar expuesto al aire húmedo podía ser causa de su muerte. —Es una molestia, me dijo a mí mismo, pero es necesario que me quede. Voy a encender fuego, haré secar mi manta, la suya después, y si, a pesar de todo, pasa al otro mundo, por lo menos no tendrá su partida en la conciencia.

Lo hice como lo había resuelto. Pasaron largas horas y la noche iba a llegar sin que el hombre hubiera hecho ningún movimiento. Dicir que estaba sin inquietud, sería exageración.

Mi existencia era demasiado aventurera para que diese un valor considerable a la vida de un hombre, y además éste no tenía muy buena figura. Con su nariz encorvada, su boca de fiero y su barba puntiaguda, parecía un pirata de sabana. No estaba pésimamente conmovido, pero me impacientaba, y desde entonces he pensado a menudo que el oficio de enfermero es sencillamente execrable.

Vino el crepúsculo, luego la noche. Envolví cuidadosamente al hombre, y cayendo de cansancio, me abandone al sueño. Dormí desde algunas horas, cuando un relincho me despertó. En seguida noté animales que andaban alrededor de nosotros.

Reconocí coyotes, en número insuficiente para inquietarme. Sin embargo, como me molestaron, tomé un largo tizón y les di una carga a fondo. Las malitas bestias huyeron en las tinieblas.

Al volver al lado del fuego, se hizo oír esta pregunta, con voz débil: —What's the matter?

—Ocurre, contesté, que acabé de poner en fuga unos coyotes que molestaban a nuestros caballos. En cuanto a usted, acabé de despertarme de un maldito día.

El hombre se incorporó a la luz del fuego, me miró con ojos sombríos, algo brios, y luego murmuró:

—Entonces usted se ha detenido por mí?

—Usted puede decirlo, told fellow. A no ser por usted ya estaría yo en los alrededores de Horsetown...

El hombre pareció pensativo. A medida que iba despertándose, sus ojos brillaban más. Acabó por decir:

—Después de todo usted tal vez me ha salvado la vida...

—No es imposible, contesté.

Volví a callarme. Luego se puso a interrogarme y me dió también algunos detalles sobre la carrera que había concluido con su letargo.

Me miraba fijamente: parecía observarme hasta en el fondo del alma. Y poco a poco se me hacia simpático: me parecía sencillo, rudo, casi salvaje, pero leal y sin faculería. Continuó luego:

—Sabe usted que buscaba a un compañero seguro... a alguno con quien pudiera luchar contra otros?... Por que ese compañero no ha de ser el que tal vez me ha salvado la vida, mas bien que otro... Voy a decírselo he descubierto un placer.

No pude menos de sonreírme, pues mis decepciones me habían hecho escéptico. Entonces, el silenciosamente sacó una bolsita de su cintura, y con un gesto que no carecía de nobleza me la tendió. La abrí, después de haberme acercado al fuego: no pude reprimir un grito: la bolsita estaba llena de hermosas pepitas de oro.

El hombre cumplió con su palabra terminó diciendo James Edward Wymond. Explotamos el placer que había descubierto, y por mi parte saqué un beneficio neto de ochocientos mil dólares. Y esto fué mi primera gran suerte; confiesen ustedes que mi energía y mi habilidad no tuvieron en ella ninguna participación.

J. H. R. xvi.

### El Sr. Cuestas en Rio Janeiro

Rio Janeiro, 16.—Fondeó esta mañana en este puerto el «Atlántique» que traía su bordo al ex presidente del Uruguay, doctor Susviela, y el secretario de la legación, señor Adolfo Bisañez. Además estaban presentes dos edecanes del presidente Alves, una comisión del congreso latinoamericano y otra del instituto histórico, que esperaban para saludar al ex presidente.

Dijo Cuestas que la anarquía prevalecía entonces, fomentada por los desvaríos partidarios de los exaltados. No obstante eso, él afrontó la ola revolucionaria, hiriéndola de muy poco a poco, hasta que conquistó la confianza estableciendo el orden, en caminando a los militares por la buena senda, y limitando su esfera de acción.

Añadió Cuestas, que solo en el

gobierno, rodeado de obstáculos por la escasez de recursos de que disponía para atender los gastos administrativos, sostuvo una lucha tenaz con la cámara, siendo un esclavo de la ley. Convencido, cuando dominaba, del peligro que corría, cumplió siempre con la constitución.

La historia de su gobierno, a su juicio, es limpia, pura y digna de decirse que gobernó metido entre paredes de cristal.

Fué honrado por norma y por principio; obligó a sus auxiliares a unirlo y a su propio país de manera que lo que hoy constituye el ideal de todo ciudadano oriental es mostrarse honrado; en los actos de su vida y de su gobierno no fué vengativo como se pretendía hacerlo aparecer, sino justo. Fué preciso que tuviese mano de hierro cubierta de guante blanco para poder restablecer el orden interno y afirmar el crédito nacional en el extranjero, única forma de enriquecer la nación.

El comitiva invitó a Cuestas a bajar a tierra, ofreciéndole un coche oficial y todas las seguridads del caso, pudiendo así admirar con toda tranquilidad las bellezas. Cuestas

se presentó al presidente, que era galante del gobierno, por motivo de salud.

Momentos más tarde la lancha en que iba el representante del doctor Alves volvió a tierra con los manifestantes, pero otras lanchas quedaron a las órdenes del ministro del Uruguay, quien en compañía del señor Bisañez permaneció junto al señor Cuestas, que desataba calorosamente sobre la hermosa perspectiva que ofrece la ciudad fluminense.

La señora del Bisañez, que también formaba en la comitiva, invitó a la señora del Cuestas a dejar a dar un paseo en carruaje, las que aceptaron complacidas, trasladándose a tierra en una de las lanchas de honor.

II Correspondal.

Rio de Janeiro, 12.—El Journal de Comercio publica un largo telegrama del corresponsal especial que acompañó a Cuestas desde su salida de Montevideo hasta su arribo a Santos, en el que se relata el viaje y se consignan algunas impresiones del ex presidente.

Según el corresponsal aludido, Cuestas va enfermo de sus viejas dolencias, habiéndole la parálisis atacado la lengua, al extremo de hacerlo tartamudear.

Interrogado el ex presidente por el corresponsal del «Journal» respecto a la política, Cuestas habló de su dictadura del año 1898, del golpe de este del 10 de Febrero, del movimiento subversivo del 4 de Julio y de los hechos que caracterizaban el estadio latente en que encontró al país cuando asumió el gobierno.

Dijo Cuestas que la anarquía prevalecía entonces, fomentada por los desvaríos partidarios de los exaltados. No obstante eso, él afrontó la ola revolucionaria, hiriéndola de muy poco a poco, hasta que conquistó la confianza estableciendo el orden, en caminando a los militares por la buena senda, y limitando su esfera de acción.

Añadió Cuestas, que solo en el gobierno, rodeado de obstáculos por la escasez de recursos de que disponía para atender los gastos administrativos, sostuvo una lucha tenaz con la cámara, siendo un esclavo de la ley. Convencido, cuando dominaba, del peligro que corría, cumplió siempre con la constitución.

La historia de su gobierno, a su juicio, es limpia, pura y digna de decirse que gobernó metido entre paredes de cristal.

Fué honrado por norma y por principio; obligó a sus auxiliares a unirlo y a su propio país de manera que lo que hoy constituye el ideal de todo ciudadano oriental es mostrarse honrado; en los actos de su vida y de su gobierno no fué vengativo como se pretendía hacerlo aparecer, sino justo. Fué preciso que tuviese

mano de hierro cubierta de guante blanco para poder restablecer el orden interno y afirmar el crédito nacional en el extranjero, única forma de enriquecer la nación.

El corresponsal del «Journal» se presentó al presidente, que era galante del gobierno, por motivo de salud.

El doctor Luis M. Gil

### SUSCRIPCION

Por un año	\$ 10.00
Por seis meses	5.50
Por un mes	1.00
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20

ADMINISTRADOR—SEBASTIÁN B. TORRES



PELUQUERIA ARTISTICA URUGUAYA

DE  
Antonio Vaccaro (hijo)

En esta antigua y acreditada casa encontrarán sus favorecidos un surtido permanente de artículos concernientes al ramo, como ser: corbatas de última novedad, cuellos, puños, etc., etc., perfumes de todas clases y de las marcas más acreditadas de París, y en general a casa cuenta con oficinas competentes para el servicio de dicho ramo, lo mismo que para las aplicaciones de sangüinelas, ventosas y todo lo concerniente a flebotomía.

Se sirve a domicilio y a cualquier punto de la campaña, con modicidad en los precios y esmero en el trabajo.

A los pobres de sotendad se les sirve gratuitamente en flebotomía.

Tenemos una tintura especial, perfumada, para teñir tanto el pelo como la barba, la cual va adquiriendo tinte por sus exceentes condiciones.

No contundia casa — CALLE 18 DE JULIO  
Frente a la fotografía del Sr. Seguero.

Benito Bonasso — Agrimensor  
de número,  
Calle 18 de Julio, entre Cebollati y Sarandí.

Barraca del Ponton — de Marcelo Zaffaroni, calle Marmarajá esquina Sarandí.

Francisco X. Rodriguez y C.

Sa encarga de la tramitación de asuntos judiciales, arrendamiento de testamentos y particiones, cobro de sueldos de militares, de sacar cédulas de viudas de estos, é igualmente de invalidos, como también de cobro de cuentas comerciales, ejecución de dinero y todo lo concerniente a la procuración. — Se encarga de confeccionar solicitudes para declarar los bienes que deben pagar el impuesto inmobiliario, como igualmente del pago de dicho impuesto y remisión de las plantillas a sus dueños mediante una inflama comisión.

Contando para la dirección de los asuntos judiciales con los conocidos abogados Dr. don Juan B. Schiavino y Dr. don Miguel Matto, contando también con Agrimensor de Número y Escribano Público bien reputados.

Obrando a la vez modicidad en interpretación de los trabajos.

Escritorio: calle 25 de Mayo núm. 89 al lado del macén de Zaffaroni Hnos., — Minas.

MANUEL CASTRO

PROCURADOR

Encargarse de la tramitación de asuntos judiciales y administrativos, garantizando de su actividad y economía.

Escritorio: calle del 18 de Julio, escribanía de D. Evangelista Pérez, antes de don José A. Sánchez.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO

EL CLAMOR PUBLICO

FUNDADO ——————  
Primitivo EL 1.º DE MAYO 180

Elegancia

Esta imprenta, la mejor montada de la localidad, tanto en maquinaria como en títulares, viñetas, etc., se ha

en condiciones ventajosas de ofrecerse al público para hacer toda clase de trabajos, como ser:

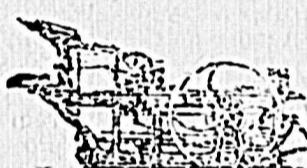
Periódicos, Folletos, Programas, Obras de lujo, Precios corrientes, Estados, Memoriales, Esquinas, Esquinas, Manifestos, Invitaciones, Facturas, Memorandums, etc.

Tarjetas — Fines, Comerciales y de visita, al minuto.

Carteles — Chicos y grandes para

CALLE DEL OLIMAR, NUMERO 221

Corrección Baratillo



Tarjetas comerciales de este tamaño

El primer centenar \$ 1.20

El millar " 6.00

EL MISMO TAMAÑO A TRES TINTAS, EL CIENTO \$ 5.00

EL CIENTO \$ 100  
EXTRAS-FIESTAS  
DE NAVIDAD

REBÜNS Y FRACTURAS  
RAYADOS AL GUSTO DEL CLIENTE  
EL MILLAR \$ 5.00

En precio y elegancia no hay posible competencia

Oficina Calle del Olimar 249 Minas

E. Acme Duplicator

Un sistema rápido, limpio y barato para obtener 50 u 100 copias facsimile de escrito—listas de precio, círculos, etc., etc.—sin necesidad de emplear tinta de imprenta, con o gelatina.

PRECIOS

Con una botella de tinta y una esponja

Tamaño de esquela \$ 2.00

Tamaño de carta " 3.00

Tamaño oficio " 4.00

Tamaño folio " 6.00

La composición para llenar las bandejas cuesta 50 céntimos por libra de una libra.

La composición de este Acme Duplicator no contiene ninguna gelatina, por cuya razón no lo atacan los climas calurosos.

Fabricamos también sellos y tipos de goma elástica, como también toda clase de materiales y aparatos empleados en la fabricación de sellos.

Se recibe órdenes por medio de comisionistas ó se remiten mercancías directamente al cesibar el importo.

Fabricantes únicos:

GENERAL DUPLICATOR Y COMPAÑIA

5 HANOVER ST NEW YORK E. U. DE AMÉRICA

LA HONRADEZ  
GRAN BARATILLO



Crispulo Rodrigo

CALLE 25 DE MAYO ESQUINA MONTEVIDEO

Gran surtido en artículos de almacén, ferretería, bodega y bazar, por mayor y menor—especialidad en comestibles, vinos de mesa y generosos. Oporto Jerez y tabacos.

SE REPARTE A DOMICILIO

Eduardo Pasquier — RROCURADOR; Co-

18 de Julio N.º 113



POMADA DEL GLOBO

Para conservar el cutis fresco, suave y natural; quita las manchas, poca, granos y punto de la cara.

BOTICA DEL GLOBO. — MONTEVIDEO



QUINAEARO

ELIXIR VINO

La Quinacarao contiene todos los principios de las 3 quinas, es muy agradable y suya superioridad a los vinos y a los jerezos. Es quina contra el derriamiento de las fuerzas y la energía, los afecciones del estomago, fiebres intermitentes, etc.

EL FERRUGINOSO

es la fórmula combinada de una cal de hierro con la quina. Recomiendado contra el empeoramiento de la sangre, la cloroanemia, consecuencias del perito, etc.

Carpinteria y cajonería fúnebre de ANTONIO NAPPA. — Es el establecimiento que sirve con mas economía, teniendo los enseres necesarios para el ornato de una lujosa cámara mortuoria.—Trabajos especiales en obra blanca.

LA VERDAD SE IMPONE

Triunfal carrera que ha sido saludada por la humanidad con un coro de alabanzas.

¡Cuán esfíero y perecedero es el triunfo de la falsa virtud! Como no descansa sobre la base real y verdadera de mérito alguno, sólo brilla un instante, para extinguirse luego a semejanza de los fuegos fatuos.

Pero la verdad es eterna; esa verdad que, para imponerse con irresistible fuerza, cruza la penumbra llevando en sus manos gloriosas la palma triunfal de la victoria, sin que nadie ni nadie venga a arrebatarla.

Y cuando el antifaz hipócrita de la primera era, arrancado por el inflexible tiempo, el rostro limpido y no velado de la segunda se ilumina, aun más con los rayos de su luz propia.

Sirvan de ligero preámbulo los párrafos que anteceden para la historia que vamos a narrar.

Veinticinco años há, allá en el humilde laboratorio de la Maga Química, vino al mundo pura, energica, llena de promesas y esperanzas legítimas, y blanca como el albor mismo de la mañana en que nació, la que poco después fué bautizada con el nombre de Emulsión de Scott, nombre que ella ha sabido enaltecer por encima de la rastreña envidia, y a despecho de los que, sin lograrlo jamás, han querido igualarla.

Y al surgir a la vida, temblaron allá en su antrio tenebroso los nefandos genios del mal. En la escondida faz de Anemia se estereotipó una mueca de disgusto; Consunción, desesperada y en un acceso de tos, se dejó caer sobre su muelle poltrona; y Raquitismo, pudiendo sostenerse apenas sobre sus débiles canillas, corrió desconsolado a llorar el fin próximo de sus días, cada Y que llevaba medio oculto bajo su brazo un pequeño objeto, que era el fatídico depósito de los diabólicos gérmenes con que hasta entonces habían venido causando estragos en la humanidad. ¡Nos vencerá! exclamaban, "nos vencerá..."

"No a mí," decía Consunción, "porque mi reino es perdurable, y nada existe que pueda abatir la energía voraz de mis gérmenes. Yo seguiré llevándome a la fosa a cuantos caigan bajo mi fatal acción..."

"No," replicaban Anemia y Raquitismo, "¿qué puedes tú sin nuestra inmediata ayuda? Somos tus auxiliares; antes que tú llegamos para allanar el camino y abrirte la puerta; tú vienes después, cuando ya hemos debilitado a la víctima... Si somos vencidos, tú lo serás también."

Justo presentimiento que ha tenido después, no una, sino miles de veces, su más inequívoca comprobación; pues en los veinticinco años de vida que cuenta la Emulsión de Scott cuántas veces no ha dado muerte a los funestos agentes de Anemia y

Raquitismo, alejando así a la traídora Consunción que ya empezaba a asomar su demacrado rostro!

Por eso es ella—la Emulsión de Scott—hoy en día, la salvaguardia de todos los hogares; el tesoro que imparte a la sangre empobreceda nueva riqueza y vida exuberante; el reconstituyente más poderoso de la salud; y, en una palabra, la tabla salvadora del que sufre próximo a ser tragado por el hondo abismo de la muerte.

¿Tiene algo de extraño, pues, que su paso por el mundo haya sido aclamado con verdadero júbilo? ¿Tiene algo de sorprendente el que hasta de las regiones más apartadas de la tierra venga el elogio de la docta ciencia a confirmar el mérito de tan grandes virtudes?

Afanes la mercenaria competencia en disputarle el honroso puesto que ocupa a la cabeza de los grandes productos del siglo; lucha en su inmunda impotencia el fraude inútil por suplantarla con tristes imitaciones. ¡nunca lo conseguirá!

La verdad se impone siempre, y ella ha proclamado a la faz del mundo, en voz muy alta—de Norte a Sur, de Oriente a Occidente—que no hay nada absolutamente nada comparable a la eficacia curativa de la Emulsión de Scott.

En la tuberculosis pulmonar, en la escrofulosis, en la convalecencia de neumonías, en la poliza fisiológica, etc., la Emulsión de Scott ha respondido siempre en mi práctica a la fama de que goza.—Dr. Víctor Anguita y Stuven, Médico cirujano por las Universidades de Santiago de Chile y Madrid, ex-Médico Director de Visita de Naves, ex-Médico del Cuerpo de Sanidad de la Armada Española, etc., etc.

Para beneficio de los hogares, donde existen niños, reproducimos las significativas palabras del autorizado y bien conocido Doctor Don Eusebio Guajardo, de Monterrey, Nuevo León, México:—"En cualquiera de las múltiples manifestaciones de la diatísis escrofulosa de los niños no hay que perder el tiempo; prescribase desde luego la Emulsión de Scott."

Enero 11 de 1900.

Nada más encomiástico que las breves palabras del eminente Médico, Dr. Don Francisco Garza Cantú, de Monterrey, Nuevo León, México:

"La Emulsión de Scott es un remedio universalmente conocido y sancionado, que apenas si precisa confirmar una vez más que por sus propiedades nutritivas y reconstituyentes, es digna de la muy buena reputación de que con tanto justicia goza."

Enero 11 de 1900.

Zapatería Piemontesa.

PEDRO BARTOLDI

Calle 18 de Julio núm. 270

NINGUN OTRO ESTABLECIMIENTO DEL RAMO CUENTA CON MEJOR SURTIDO, TODOS LOS CALZADOS SE FABRICAN EN LA MISMA CASA SURTIDO COMPLETO PARA TODA ESTACION.

PRECIOS SIN COMPETENCIA